

GALERÍA DRAMÁTICA INFANTIL

PREMIO Y CASTIGO

ZARZUELA EN UN ACTO
PARA SALÓN Ó COLEGIOS DE SEÑORITAS

LETRA DE

D. JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

MÚSICA DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ JIMÉNEZ LUJÁN

DIRECTOR DE LA BANDA DE BENEFICENCIA PROVINCIAL DE DICHA CIUDAD

Y

D. ENRIQUE VALLADAR SERRANO

PROFESOR DE PIANO EN EL LICEO ARTÍSTICO

Y LITERARIO DE LA MISMA



BARCELONA

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES

CALLE DE PELAYO, NÚMS. 52 Y 54

1889

22406591

PREMIO Y CASTIGO

PREMIO Y CASTIGO

Al Sr. D. Fabián de la Rada,
recuerdo de amistad de

El Autor.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
- GRANADA -	
Sala	C
Estante	43
Número	107 (18)

PREMIO Y CASTIGO

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA SALÓN Ó COLEGIOS DE SEÑORITAS

LETRA DE

D. JUAN DE DIOS VICO Y BRAVO

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

MÚSICA DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ JIMÉNEZ LUJÁN

DIRECTOR DE LA BANDA DE BENEFICENCIA PROVINCIAL DE DICHA CIUDAD

Y

D. ENRIQUE VALLADAR SERRANO

PROFESOR DE PIANO EN EL LICEO ARTÍSTICO

Y LITERARIO DE LA MISMA



BARCELONA

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES

CALLE DE PELAYO, NÚMS. 52 Y 54

1889

PREMIO Y CASTIGO

PERSONAS

SOR VIRTUDES.

LA MARQUESA.

ANGELES.

LUCÍA.

NIEVES.

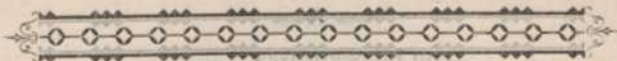
JULIÁN, lacayo de la Marquesa.

UNA NIÑA.

Coro de niñas.

Los trajes para la ejecución de esta zarzuela deben ser: los de Ángeles, coro de niñas y Nieves, en la escena última, uniformes y análogos á los que usen las educandas en los colegios de la localidad. Si la obra se ejecuta en alguno de éstos, pueden servir los mismos trajes que usen para la casa. Nieves y Lucía, en las primeras escenas, muy pobremente vestidas. La Marquesa, un traje modesto, pero elegante. Sor Virtudes, vestido negro con toca blanca.

Como el objeto de esta obra es el de ejecutarse en salón ó colegios de señoritas, la música está escrita para piano y violín exclusivamente.



ACTO ÚNICO

El teatro representa un patio de un colegio dirigido por Hermanas de la Caridad; puerta en el fondo, que se supone va hacia la calle; otra lateral, que sirve de entrada al colegio; algunas macetas y un banco.

ESCENA PRIMERA

SOR VIRTUDES, ÁNGELES y coro de niñas.—Al levantarse el telón, después del preludio, se supone que las niñas, dirigidas por Sor Virtudes, ensayan un himno; esta última está en medio de aquéllas, llevando el compás con la mano.

MÚSICA.

CORO.

Las más bellas flores
cortad del vergel;
tejed mil coronas
de rosa y clavel;



con ellas gozosas
vamos al altar,
y á la Virgen pura
todas coronar.

ANGELES (*sola*). Madre amorosa
de la criatura,
la Virgen pura,
ruega al Señor
por cuantos tristes
Madre la llaman,
y á ella claman
con fe y amor.

HABLADO

VIRTUDES. Despacio, Angelita;
más afinación,
que pierdes compases;
ten mucha atención.
Vamos, prosigue
sin distracción.

MÚSICA

ÁNGELES. Las lindas flores
que en la pradera
la Primavera
hizo brotar,
cortadlas todas,
y las más bellas



ornad con ellas
su santo altar.

Coro. Las más bellas flores
cortad del vergel; etc.

(Al principiar Angeles su segunda estrofa, aparecen en la puerta de la calle Nieves y Lucía, muy pobremente vestidas, y permanecen allí, sin atreverse á avanzar, hasta la terminación de la escena. Concluido el coro, las niñas rodean á Sor Virtudes.)

HABLADO

VIRTUDES. Vaya, no ha salido mal;
seguid trabajando así.

ÁNGELES. ¿Estáis contenta de mí?

VIRTUDES. Y de todas; cada cual
se ha esforzado en cuanto pudo;
con el otro ensayo luego....

UNA NIÑA. Madre, ¿y entonces el juego?

VIRTUDES. Picaruela, yo no dudo
que un sacrificio algo duro
es privaros de jugar;
mas ¿no quieres tú obsequiar
á la Virgen?

NIÑA. Sí.... *(Avergonzada.)*

VIRTUDES. Auguro
mañana satisfacción,
al cantar todas tendréis,

pues con flores ofrecéis
una flor del corazón.

NIÑA. Yo lo he dicho sin pensar.

ANGELES. ¿Pero hay en el pecho flores?

VIRTUDES. Bellas y de mil colores.

ÁNGELES. ¿Me lo quiere usted explicar?

VIRTUDES. Hija mía, la virtud
dentro del pecho se anida;
sólo ella es germen de vida,
dicha y eterna salud.

Aromático vergel
que en nuestro pecho plantara
Jesucristo, y lo regara
con toda su sangre Él.

Esta savia poderosa
germinó, y en la existencia
azucenas de inocencia
da al alma que es candorosa.

Con *violetas* de humildad,
hoj de mortificación,
el *nardo* de la oración
y *rosas* de caridad.

Claveles que en fuego ardiente
de la Fe están abrasados,
y *jazmines* nacarados
de un espíritu obediente.

Arrayán de la Esperanza,
dulce presente del cielo,
magnolias de santo celo

y *lirios* de confianza.
Cuando de mayo los dones
á la Virgen ofrecemos,
darla con ellos debemos
flor de nuestros corazones.
El sacrificio que hacéis
de estos días no jugar,
y en ese tiempo ensayar
el cántico que aprendéis,
de virtud es una flor
que ofrezcáis todas anhelo,
pues la Virgen desde el cielo
os mirará con amor.
¿Sois gustosas?

TODAS. Sí, sí, sí.

ANGELES. Pues no faltaba otra cosa.

VIRTUDES. Que nuestra Madre amorosa
nos junte á todas allí.

(Señalando al cielo.)

Ahora adentro á trabajar,
para que luego volvamos,
y mientras andando vamos
bueno es volver á cantar.

(Las niñas, de dos en dos, se dirigen al colegio, seguidas de Sor Virtudes. Ángeles mira al pasar con curiosidad á Nieves y Lucía, que permanecen en la puerta de la calle. Mientras marchan, y hasta que desaparece la última, se repite el

Coro. Las más bellas flores
cortad del vergel; etc.

ESCENA II

NIEVES, LUCÍA y después ÁNGELES. Nieves avanza
con timidez; Lucía con desenvoltura.

LUCÍA. ¡Tonta! ¿Por qué no has pedido?
Ninguna nos reparó.

NIEVES. Una niña nos miró.

LUCÍA. Con eso no hemos comido.

¡Y tengo un hambre! Á fe mía,
tentada estoy por entrar,
alguna cosa agarrar
y.....

NIEVES. Ni lo pienses, Lucía.

LUCÍA. ¡La señora asustadiza! (Con burla.)

Pues hija, cuando no como,
si no me lo dan, lo tomo;
comer es cosa precisa.
Tú estarás harta, y por eso
quien come no tiene gana.

NIEVES. Sí, comí ayer de mañana (Con tristeza.)
un poco de pan y queso.

LUCÍA. Bien pudiéramos las dos
ahí algo hacer de provecho.

(Señalando la casa con ademán de robar.)

- NIEVES. No, no, estaría mal hecho; nos maldeciría Dios.
- LUCÍA. ¡Beaterías! Con tal bondad, ¿cómo has de vivir tú, di?
- NIEVES. Como he vivido hasta aquí, pidiendo de caridad. Cuando mi madre murió, sé buena me dijo, y sus palabras aquí
(Señalando al corazón.)
las tengo grabadas yo.
Por eso calma mi duelo creer que, si de hambre muriera, feliz para siempre fuera con mi madre allá en el cielo.
- LUCÍA. Déjate de niñerías; si tu madre ve este afán, díla que nos mande un pan; lo demás son tonterías. (Sale Angeles.)
Pero calla, viene aquí una chiquilla.
- NIEVES. Esa fué la que nos miró.
- LUCÍA. Veré si algo pesco para mí.
- ANGELES. Niñas, que os bendiga Dios. ¿Qué buscáis?
- LUCÍA. Como la puerta la hemos encontrado abierta,

entramos aquí las dos.
Ahora yo espero en verdad
me des algo.

NIEVES. Señorita,
si sois buena cual bonita,
dadnos pan por caridad.

ÁNGELES. Háblame de tú por tú.
¿Sois hermanas?

NIEVES. No, señora.

ÁNGELES. ¿Sabéis leer?

LUCÍA. ¡Buena hora!

No he aprendido ni la u.

NIEVES. Yo algo sé; faltó mi padre
siendo aún muy niña; aun lo siento,
y con afanes sin cuento,
me quiso educar mi madre.
Pero há dos años también
Dios la llamó para sí,
y desde entonces perdí
cuantos me querían bien.
Sin padres y sin hogar,
sin pariente ni aun lejano,
cuando tengo es que lo gano,
cuando no, he de mendigar.

ÁNGELES. ¿Cuántos años tienes?

(Acercándose á ella con cariño.)

NIEVES. Diez.

LUCÍA. Los mismos que yo; podría
su historia pasar por mía,

casi, casi; pero en vez
de trabajar, yo prefiero
pedirle á las gentes ricas
y jugar con otras chicas,
siendo mio el mundo entero.
Mas si no sé trabajar,
en muchas cosas soy diestra.

ÁNGELES. Si te oyera mi maestra, (Aparte.)
ya te había de arreglar.

LUCÍA. Pero tú ya habrás comido;
de aire yo no me mantengo;
¿me das algo?

ÁNGELES. Nada tengo.

LUCÍA. He aquí ya el tiempo perdido.
Vámonos; las niñas ricas
(Dirigiéndose á Nieves.)

no nos quieren; ¿qué esperamos?
al instante nos marchamos;
no puedo ver á estas chicas. (Aparte.)

ÁNGELES. Esperad; me ocurre ahora,
pues que padres no tenéis,
ingresar aquí podéis;
yo hablaré á la Superiora.

LUCÍA. ¿Qué dices?

NIEVES. Dichosa suerte.

LUCÍA. Yo no me quiero encerrar.

NIEVES. Sed mi ángel tutelar,
y os amaré hasta la muerte.
Pronto, pronto, yo lo anhele.



LUCIA. ¡Tonta! ¿qué has de ser ahí!

ANGELES. Escuchad; veréis que aquí
está el camino del cielo.

MÚSICA

ANGELES. NIEVES. LUCÍA.

Es la niña	Es la niña	No es la niña
no educada,	no educada,	no educada,
sin cultivo,	sin cultivo,	sin cultivo,
mustia flor;	mustia flor,	mustia flor;
muy en breve	y por eso	las lecciones,
marchitada	yo apenada	y encerrada,
por los vientos	sufro siempre	si producen
del dolor.	gran dolor.	gran dolor.
Pero en cambio,	Yo quisiera	Tu maestra
si procura	la ventura	lo asegura:
las virtudes)	de instruirme	la virtud
aprender,	y de saber,	se ha de aprender;
mi maestra	que quien buena	mas yo digo
lo asegura,	ser procura,	que es locura:
muy feliz	muy feliz	para nada
siempre ha de ser.	siempre ha de ser.	es menester.

HABLADO

ANGELES. ¿Con que no queréis?

NIEVES. Yo sí.



LUCÍA. Pues yo me marchó corriendo;
me estoy de hambre muriendo,
y van á encerrarme ahí.
ÁNGELES. Nada tengo... Pero calla, (Aparte.)
quizá así mi ruego atienda;
aun no tomé la merienda,
dejad que por ella vaya.

(Vase corriendo.)
NIEVES. Qué buenísima y qué bella.

LUCÍA. Ninguna gracia que tiene.

NIEVES. Me parece nos conviene
quedarnos aquí con ella.

Vestidos y de comer
nos darán; aprenderemos,
y de esta suerte podremos
útiles mañana ser.

LUCÍA. Sé ya bastante, en verdad,
y creo son boberías,
por aprender tonterías,
el perder mi libertad.

NIEVES. Calla, que viene.

(Sale Ángeles con una cestita que contenga pan y queso ó fruta. Lucía se la arrebató y empieza á comer vorazmente, separándose de Nieves, que la mira con tristeza.)

ÁNGELES. Á comer;
no hay mucho pan, en verdad;
mas lo doy con voluntad



- y eso sólo es menester.
Mas niña, aunque tengas gana,
quiero que á tu amiga des.
LUCÍA. Ella mi amiga no es;
(Con la boca llena.)
la conocí esta mañana.
(Sale Sor Virtudes.)
ÁNGELES. ¡Adiós! Me va á regañar
Sor Virtudes, la maestra.
LUCÍA. A bien que en correr soy diestra,
no me vayan á encerrar.
(Vase corriendo y se lleva la cesta.)

ESCENA III

SOR VIRTUDES, ÁNGELES y NIEVES.

- VIRTUDES. ¿Quieres decirme, Angelita,
quién te permitió salir?
ÁNGELES. De miedo voy á morir; (Aparte.)
perdón, por Dios, madrecita.
(Se pone de rodillas.)
VIRTUDES. Alza, y al punto á explicar
por qué has salido hasta aquí,
qué hace esa niña ahí...
ÁNGELES. Yo os lo diré sin tardar.
Mas con semblante enojado,
no me miréis de esa suerte,

que desearía... la muerte,
más que haberos enfadado.

VIRTUDES. Falta grave has cometido
en salir; mas te perdono
si me dices...

ÁNGELES. En mi abono,
tengo un testigo escogido.
Esta niña; ella os dirá
que es huérfana y desvalida,
y usted, mi madre querida,
por Dios la protegerá.

VIRTUDES. Si no te explicas mejor,
no llegaré á entender nada.

ÁNGELES. Madre, si estoy tan turbada...
pero óigame, por favor.
Dos niñas entrar miré;
estaban muy humilditas;
yo, curiosa, ¡pobrecitas!
al punto á hablarlas llegué.
Eran huérfanas las dos;
dijeron hambre tenían;
yo propuse si querían
ingresar aquí, que vos
sois muy buena. Sólo esta
consintió. La otra, atienda,
tras que la di mi merienda,
se ha marchado con la cesta.

VIRTUDES. ¡Su merienda! ¡Ángel del cielo!

(Aparte.)

¿Y esta niña ingresaría
con gusto?

NIEVES.

Yo desearía
entrar, señora; lo anhele.
Sin duda me trajo aquí,
para mi dicha notoria,
mi madre, que está en la gloria,
rogando al Señor por mí.

VIRTUDES.

Pues bien, hija, desde hoy
tienes padres y un hogar.

ÁNGELES.

A mi lado tú has de estar.
¡Ay! qué contenta que estoy.

VIRTUDES.

Sólo falta, y es razón,
darte un castigo, Angelita:
abraz a la pobrecita.

ÁNGELES.

Con todo mi corazón.

(Se abrazan las niñas.)

MÚSICA

VIRTUDES.

Virtud santa y divina
de célicos fulgores,
tú alumbras con tus rayos
la triste Humanidad;
huyen á tus efluvios
de pena los horrores,
que eres pan y consuelo,
bendita Caridad.
Por ti encuentra el mendigo

el pan de cada día,
el ignorante aprende
la fuente de verdad.
Truecas al afligido
su llanto en alegría,
y logra el pobre huérfano
amparo en su orfandad.

Bendita seas,
mil y mil veces,
que de Dios eres
precioso don.
¡Ojalá todos,
como mereces,
te practicaran
de corazón!

(Mientras canta Sor Virtudes, Angeles y Nieces juegan con las macetas, se abrazan repetidas veces y demuestran gran alegría.)

HABLADO

VIRTUDES. Ea, basta de jugar;
por lo pronto, es menester
vestir y dar de comer
á esta niña; á casa entrar.

(Las dos niñas, cogidas del brazo, entran en el colegio seguidas de Sor Virtudes.)

ESCENA IV

La MARQUESA y JULIÁN.

(Entran por la puerta de la calle; la Marquesa se sienta en el banco, abanicándose y demostrando gran fatiga. Julián queda de pie, en actitud respetuosa.)

MARQUESA. No puedo más. ¡Qué calor!

JULIÁN. Dejó el coche la señora.

MARQUESA. Nunca creí que á esta hora
tuviese el sol tanto ardor.

Y está ese prado tan llano
que... pero en fin llegué.

JULIÁN. Si quiere usía, avisaré.

MARQUESA. No; me parece temprano.

Y aunque ya impaciente estoy
por mi Ángeles abrazar,
en clase aun deben estar
y á esperar un poco voy.

JULIÁN. Como guste la señora.

MARQUESA. Está este patio tan fresco...

¿no es verdad que es pintoresco
este sitio? Tú hasta ahora
no has venido.

JULIÁN. Con usía

no, por cierto; pero ya vine otra vez por acá con la ropa el otro día. Y si me permite á mi usía, diré...

MARQUESA. ¿Qué es ello?

JULIÁN. Aunque el colegio es muy bello, no ha de estar contenta aquí la niña.

MARQUESA. ¿Ella se quejó? ¡Habla ya!

JULIÁN. Ella no dijo tal cosa, que es muy buena y candorosa y obedece á su mamá.

MARQUESA. ¿Acaso las otras chicas?

JULIÁN. Tampoco. Es que yo creía que contenta no estaría donde están pobres y ricas reunidas.

MARQUESA. Vaya, Julián, (*Sonriéndose.*)

pase por buen fin; mas sabe, sin que por ello me alabes, que al tenerla aquí es mi afán; por eso, entre otras razones, quien ve su cuna elevada, puede el alma aprisionada ser de muchas ilusiones. Y á mi hija quiero enseñar la humildad; ese es mi anhelo, que el humilde sube al cielo,

y es lo que hay que ambicionar.

JULIÁN. Vos siempre ejemplo nos dais
de virtud, perdone usia;
yo con buen fin lo decía,
ahora vos me dispensáis.

MARQUESA. Dispensado. Ahora has de ir,
mientras aquí mi hija espero,
y le dices al cochero
que puede al punto venir.
Me he cansado grandemente,
y el coche tomaré aquí;
hazlo así al instante, sí.

JULIÁN. Corro al punto diligente. (Vase.)

(Al desaparecer Julián, suena dentro del colegio música de armónium, y se oye el coro del principio. Si no fuera posible tener dicho instrumento, puede cantar el coro dentro, acompañado de la música exterior. La Marquesa se levanta y atiende.)

CORO. Las más bellas flores (Dentro.)
cortad del vegetal; etc.

MARQUESA. Ensayando el himno están
(Cuando termina el coro.)
de la Virgen.

ANGELES. Madre amorosa, (Dentro.)
de la criatura; etc.

MARQUESA.

A fe mía

(Redoblando la atención y antes que
acabe de cantar *Ángeles*.)
que es mi hija; qué alegría
sus cantos dándome están.

(Al concluir *Ángeles* la estrofa, la Marquesa, como transportada de gozo, cruza las manos y canta mirando al cielo. En el caso de utilizar el *armónium*, la Marquesa debe acompañarse de la música exterior, y concluido su canto, volcerà á oírse aquél para el coro.)

Virgen bendita,
Madre adorada,
la más preciada
flor de Sión,
oye mis ruegos,
fúlgida Estrella,
y dale á ella
tu protección.

Constantemente,
de noche y día,
pura María,
con mi hija está,
que con tu amparo
en este mundo,
del vicio inmundo
se salvará.

(Repite el coro dentro, y terminado sale *Sor Virtudes*.)

Las más bellas flores
cortad del vergel; etc.

ESCENA V

SOR VIRTUDES y la MARQUESA.

VIRTUDES. ¡Señora, y estáis aquí!
¡No habéis querido avisar!
Pudisteis al punto entrar.

MARQUESA. Llegué cansada y ahí
me senté, he estado escuchando
ese canto tan precioso.

VIRTUDES. Es un himno muy hermoso
que ahora estamos ensayando,
para á la Virgen honrar
á fin de mes.

MARQUESA. Lo he entendido.
Y mi hija, ¿no ha salido
de clase? ¿La podré hablar?

VIRTUDES. Al momento; ya lo creo;
gran sorpresa ha de tener;
no os esperaba ella ver
hasta el domingo.

MARQUESA. Deseo
su bien, aunque el alma siente
estar separada de ella;
¿cómo está?

VIRTUDES. Tan buena, bella,

aplicada y obediente.

MARQUESA. ¿No tenéis ninguna queja?

¿Nada hay que reprochar?

VIRTUDES. ¡Qué reprochar! Enseñar
podiera; ¡si es una vieja!

No hace mucho que una acción
el llanto me hizo verter.

MARQUESA. ¿Qué fué? ¿Se puede saber?

¡Hija de mi corazón!

VIRTUDES. Dos niñas aquí llegaron,
una limosna pidiendo;
ella á su encuentro saliendo,
reunidas las tres hablaron.

Que eran huérfanas las dos,
sin abrigo y sin consuelo,
se enteró, y ardiendo en celo
de la caridad de Dios,

su merienda entera dió,
y después, aun no contenta,
para concluir la cuenta,

aquí entraran se empeñó.

Una no quiso, otra sí;

á tan buena acción demora
no quise oponer, señora;

al instante la admití.

Satisfecho, y con razón,

su amor de madre estará.

MARQUESA. Siempre esos frutos dará

(*Enternecida.*)

la cristiana educación.

El Señor os dé piadoso

premio por tantos desvelos.

(Suena en la parte de afuera, hacia la calle, un disparo de arma de fuego; después gritos de mujeres y tropel. Salen corriendo del colegio Ángeles, Nieves y el coro de niñas. Ángeles se abraza á su madre; ésta le corresponde, pero sin dejar de mirar hacia la calle, como todos, hasta la llegada de Julián. Nieves vestirá ya traje como las demás colegialas.)

ESCENA VI

SOR VIRTUDES, la MARQUESA, ÁNGELES, NIEVES

Coro y después JULIÁN.

MARQUESA. ¡Ay, qué es esto! ¡Santos cielos!

ANGELES. ¡Qué estruendo tan horroroso!

¡Ay mi mamá!

UNA NIÑA. ¿Qué será?

VIRTUDES. Corre la gente. ¡Dios mío!

NIEVES. Van á la huerta del río.

MARQUESA. Julián viene; él nos dirá.

(Entra Julián.)

Di, Julián, ¿qué ha sucedido?

JULIÁN. Una desgracia... Han tirado

á una niña... Ensangrentado
su cuerpo allí...

MARQUESA. ¿Cómo ha sido?

JULIÁN. En una huerta cercana,
dicen que una niña de esas
pobres, á robar cerezas
penetró en esta mañana.
En las ramas escondida
la pobrecilla, llenaba
una cesta que llevaba
con la fruta apetecida.
Cuando un cazador pasó;
un ave volar mirara;
hacia el árbol disparara,
y el tiro á la niña dió.
Ya lo han preso, aunque inocente,
pues afirman no la vió,
y él dice, lo he oído yo,
que más que nadie lo siente.

MARQUESA. ¿Y habrá muerto? ¡Desgraciada!

JULIÁN. No, señora. Es sólo herida;
pero le salva la vida
el que fué perdigonada.
Sin embargo, mucho mal
sufrirá, que gime y llora;
un hombre en brazos ahora
va á llevarla al Hospital.

MARQUESA. ¿Dónde los padres estaban
de esa niña? Ella ¿quién era?

JULIÁN. Lucía la pordiosera,
según dicen, la llamaban.

(Al oír el nombre de Lucía, Nieves vacila como acometida de un vértigo; Sor Virtudes y Angeles la sostienen.)

NIEVES. ¡Lucía!... ¡Dios de bondad!...

MARQUESA. ¿Qué tiene? ¡Mala se pone!

VIRTUDES. Señora, es que Dios dispone
de todo á su voluntad.

Esta es Nieves, la que entró
hoy en casa por su hija.

MARQUESA. Ven, Nieves, nada te allija,
todo lo comprendo yo.

Ven tú también á mis brazos,
hija mía muy amada;

tu amistad ahora iniciada
quiero estrechen dulces lazos.

Por los labios de mi hija,

(Teniendo abrazadas las dos niñas)

vuestro ángel bueno os hablara,
con dulzura os impulsara

á hacer lo que os indicó;

del ángel no oyó las voces

tu amiga desobediente,

y has visto cuán prontamente

duro castigo sufrió.

Tu inclinación virtuosa

premiar quiero, niña bella,

y premio tendrán cual ella
cuantos van del bien en pos.

Ángeles, tu amiga era

Nieves desde esta mañana;

sea desde ahora tu hermana;

no una hija, tengo dos.

(Estrecha en sus brazos á las dos niñas.)

Sor Virtudes, esta niña

desde hoy corre de mi cuenta;

obrad bien; así se ahuyenta

de los vicios el horror;

cuando terminen las clases,

ambas os vendréis á casa,

y allí gozaréis sin tasa

de mi maternal amor.

También me duele la suerte

de esa niña infortunada;

mas ya queda castigada

de su mala inclinación;

cuando cure, en el Hospicio

haré ingrese, y será buena;

que al alma, de virtud llena

el trabajo y la instrucción.

ÁNGELES. . . ¡Ay qué dicha! ¡Cuánta, cuánta!

(Batiendo las palmas.)

UNA NIÑA. Ser yo Nieves bien quisiera.

JULIÁN. Es mi señora una santa.

VIRTUDES. Pues la gratitud obliga,

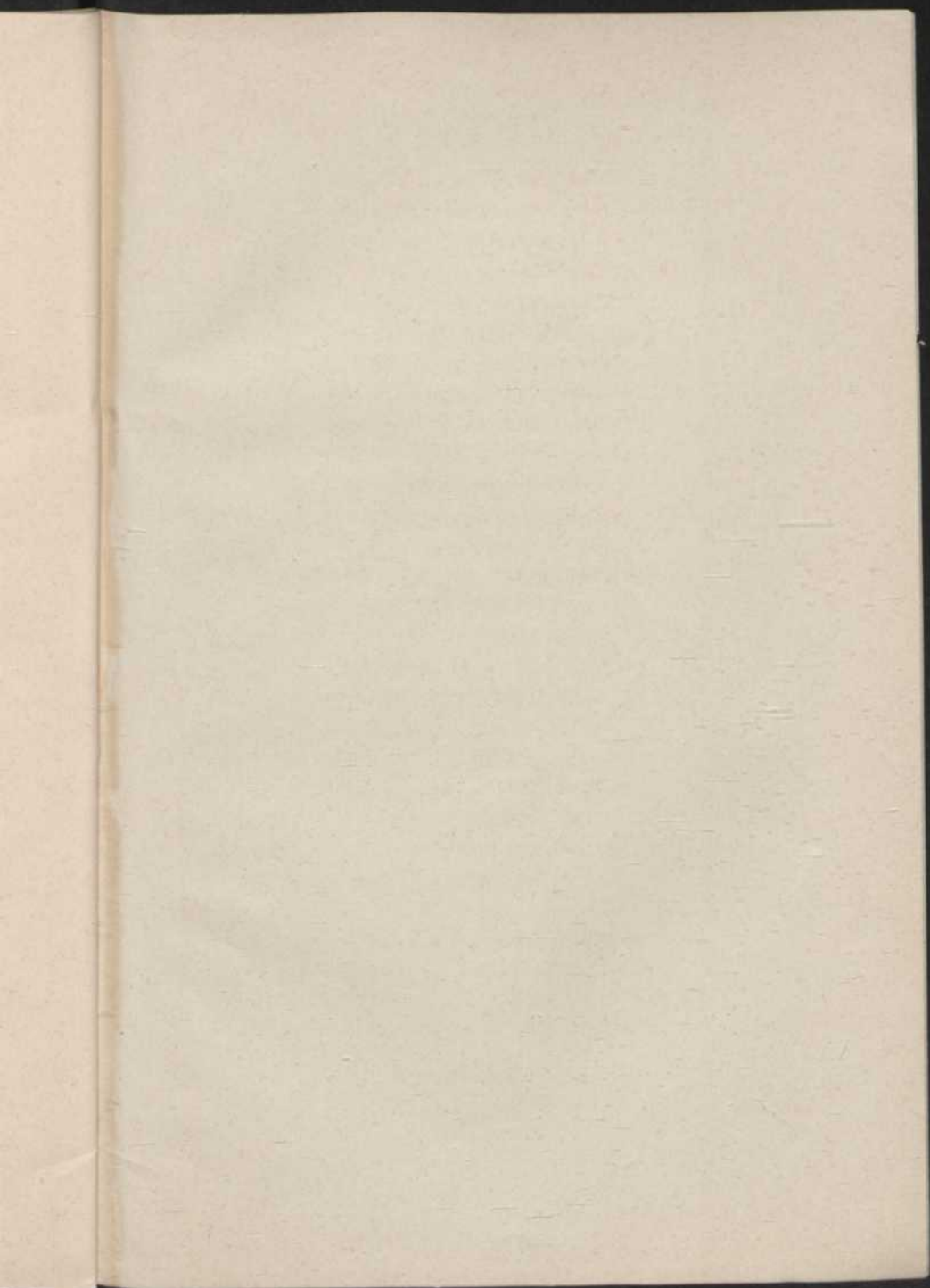
(Dirigiéndose á Nieves.)

no olvides, niña, una cosa:
Dios premia á la virtuosa
y á la que es mala castiga.

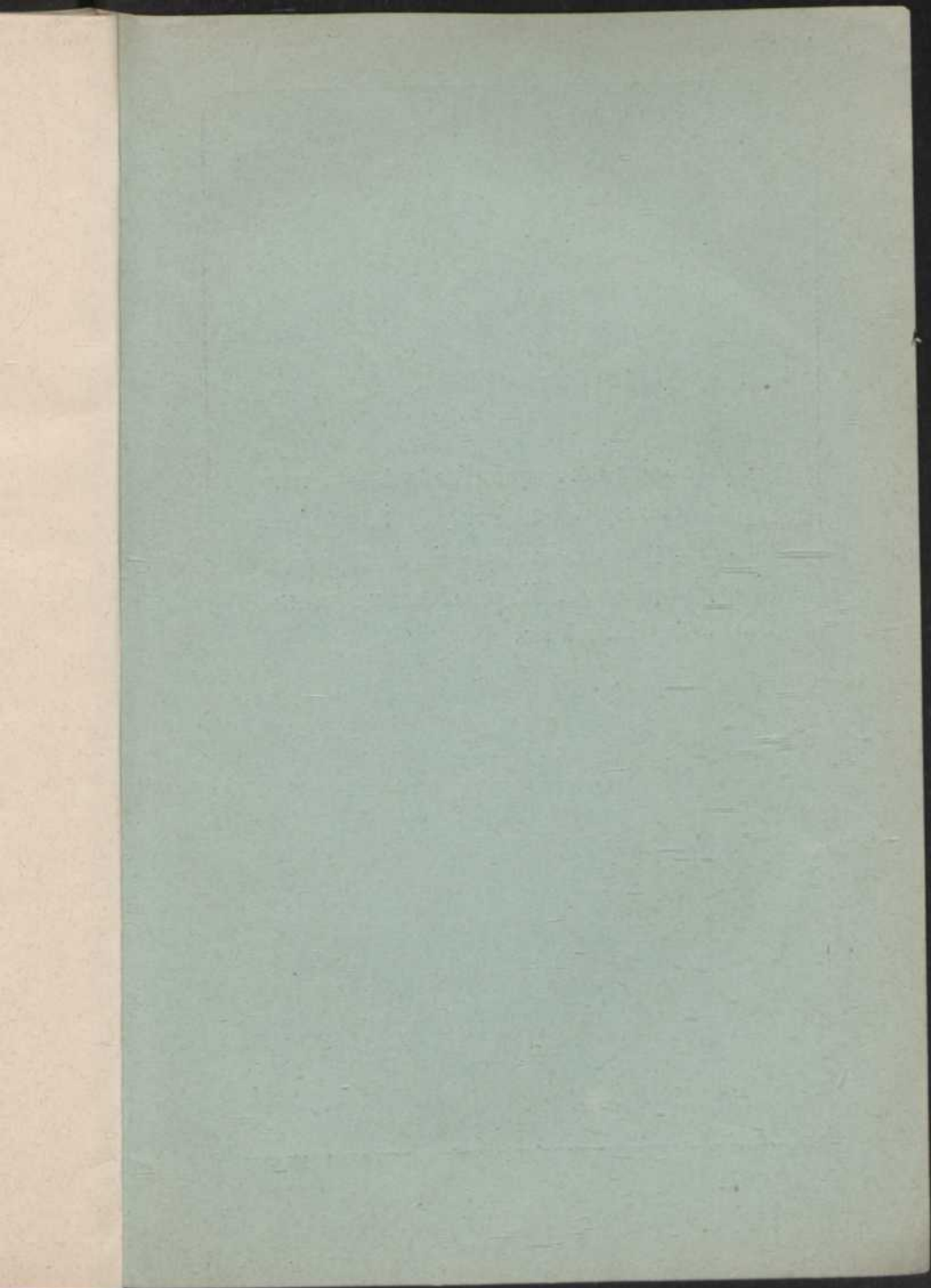
ÁNGELES. (*Adelantándose hacia el público.*)

Por su palabra empeñada,
un poeta aficionado
y dos músicos, formado
han la zarzuela acabada;
de estar bien ó mal trazada,
yo no sabré dar razón,
sólo diré en conclusión
que seremos muy felices
si dais dulce á las actrices
y á los autores perdón.





Faint, illegible text centered on the page, possibly bleed-through from the reverse side.



La música correspondiente á esta zarzuela, forma un cuaderno de 20 páginas en folio, y se vende al precio de 2 pesetas ejemplar por sus Editores JUAN Y ANTONIO BASTINOS, Barcelona.